

LAS REVISTAS CULTURALES DE TAUROMAQUIA. LA REVISTA DE ESTUDIOS TAURINOS

por
PEDRO ROMERO DE SOLÍS

El interés de abordar la Tauromaquia desde la “cultura”

Para dar respuesta al título de mi intervención en este Seminario sobre Periodismo Taurino (II Jornadas de Comunicación, Facultad de CC. de la Información) es preciso determinar lo que, en este caso, debemos entender por “cultura”, voz cada vez más vaciada de su verdadera significación por la política dominante la cual la reduce y la reserva para lo más inútil, para lo socialmente más inerte. Baste echar una ojeada a los presupuestos del Estado en el último medio siglo para obtener una medida real de la estimación con que la sociedad acoge modernamente a la “cultura”. Sin embargo, no es tanto esa cultura la que nos interesa como la que responde a un concepto más etnológico. Es decir, aquella que corresponde al principio de que cada pueblo tiene una cultura que le es propia, es decir, a lo que las Ciencias Sociales entienden por Etnocultura.

Mas no existe una definición universalmente aceptada. Kroeber y Kluckhohn, por ejemplo, en el curso de una investigación realizada y publicada hace ya bastantes años en la Universidad de Harvard (EE.UU.), lograron reunir más de 150 definiciones distintas de la voz “cultura”. A partir de tan amplio espectro, y sin necesidad de rechazarlo, se puede distribuir esta masa de enunciados sobre dos tendencias diferentes. De un lado, las definiciones que se vinculan a una concepción más filosófica

y, de otro, las que se compadecen más con las exigencias conceptuales de la Etnología. Ya mostraré, más adelante, cómo son las que se ubican en el espacio semántico de la Antropología las que más se adecuan a nuestro propósito el cual, justo es decirlo ya, consiste en interrogarnos si es posible interpretar, desde un concepto riguroso de la "cultura", a la constelación de cosas, haceres y saberes que constituyen aquello que entendemos por Tauromaquia, esto es, la cultura taurina ibérica.

Ahora bien, desde la Filosofía positiva, materialista, que ha marcado nuestra Civilización Occidental, la "cultura" aparece, necesariamente, vinculada a la evolución de la Humanidad que, desde un fondo de salvajismo, pasando por un estadio de barbarie, ha alcanzado una existencia reglada por la Razón y la Ciencia; en fin, por las Luces. Las *Luces* son, pues, para Occidente, la Cultura propiamente hablando. Esta concepción europea, evolutiva, se hace, inmediatamente, apologética de nuestra Sociedad y se refuerza contrastándose, en todo momento, en las sombras de la idea contraria, con la Barbarie. Desde la certeza que genera el dominio mecánico del mundo todo lo que no pertenezca a esa lógica queda despreciado e, incluso, satanizado. Así pues, situada la sociedad entre la Civilización y la Barbarie, no le queda más remedio que, por todos los medios imaginables y a costa de los sacrificios que fueren necesarios, instalarse en el vector del "progreso" y, éticamente, orientarse hacia la "modernización". Y, sobre esa vía, en nuestro caso consistiría, siguiendo la conocida sentencia de Unamuno, en «europeizar a España», en cercenar lo que nos diferencia para perder lo que nos distingue. Ni en un garage, ni en un cinematógrafo, ni en un estadio de fútbol, ni en el más esbelto de los rascacielos, en fin, en ningún otro lugar estamos, nos guste o no nos guste, tan en nuestra España como en una plaza de toros. Pero a pesar de que tampoco hay nada menos europeo que una corrida de toros, la fiesta se celebra, lo quieran o no lo quieran –nos lo recuerda Gil-Albert–, en Europa. Y en ello radica ya la contradicción y hasta, como si dijéramos, la tragedia. Ciertamente existen, existieron sobre todo, en el mundo espectáculos fuertes, más fuertes que una corrida de toros, por ejemplo, los sacrificios humanos, pero los pueblos que lo practicaron no sólo estaban aislados sino, además, situados al exterior de nuestra cultura. Sin embargo, cuando nuestra fiesta de toros se inventa, el rey de España era un francés; la corte, medio italiana; las modas que, hasta nos peinaban,

cosmopolitas. Es más, como subraya Gil-Albert, «nuestros hijos comulgaban el mismo pan impalpable de la cristiandad, y en Alcalá o Salamanca sonaban, tal como en la Sorbona o en Oxford, el latín de Virgilio y el griego de Tucídides» ... y, a pesar de ello... ¡aquí, además, se toreaba!

Las Ciencias de la Sociedad tienen, en general, una idea de “cultura” bastante distinta de la usual, sostienen un concepto de cultura del que ha sido evacuada esa chocante presunción evolutiva que al final, en el caso de que fuera asumida a nivel mundial, llevaría consigo aparejada una aniquilación planetaria de sociedades y, cuando no, una estratificación de “culturas” con la consiguiente subestimación de la mayoría. En suma, las nuestras, las occidente-rationales, estarían llamadas a ocupar la cúspide del valor social siempre y cuando estén “limpias” de toda adherencia arcaica y, las otras, las australo-irrationales o australopitecas, identificadas con los momentos más bajos de la evolución del espíritu humano y, por eso mismo, consideradas bárbaras, serían obligadas a “corregirse”.

No obstante, frente a estos esencialismos “misioneros”, los científicos sociales hemos afirmado el pluralismo cultural y nos hemos interesado mucho más por “las culturas” que por esa Cultura, única, mayúscula y Occidental. La voz “cultura”, tomada en sentido etnológico, designa todo ese complejo que comprende, a la vez, las ciencias, las creencias, la moral, las artes, las leyes, las costumbres, los ritos, los mitos y las demás facultades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad determinada. Franz Boas fue el primero en hablar de áreas culturales, es decir, de regiones caracterizadas cada una por una cultura particular en las que tan interesante es definir lo propio como señalar las influencias, destacar los contactos y, a la postre, distinguir lo original, lo diverso, para afirmarnos en la diferencia, en la distinción que es, como se sabe, el fundamento de la identidad. En este sentido, cabría pensar en determinadas instituciones, ciertos hechos sociales, cargados con tanta riqueza significativa que pueden llegar a ser reconocidos como señales propias, como “marcadores étnicos”. Pongamos un ejemplo y, ya que hablamos aquí de toros, elijamos el monumento denominado *Toro de Osborne* que se levanta imponente, aquí y allá, sobre el majestuoso paisaje de Iberia. ¿No es, acaso, un marcador étnico? ¿No señala el espacio geográfico de nuestra cultura? Cuando lo contemplamos, ¿no nos dice de una manera contundente que a su alrededor estamos “entre

nosotros”, que formamos parte de una comunidad que en el toro coincide? Y si lo es el *Toro de Osborne* ¿qué decir de la Tauromaquia en general? Tanto Tierno Galván como Caro Baroja aseguraron que la fiesta de toros era la seña de identidad más fuerte de los pueblos ibéricos.¹

El “hallazgo” del *Toro de Osborne* nos sugiere la idea de que la palabra “cultura” sirve no sólo para identificar áreas culturales —a partir de un método análogo al utilizado por los etnógrafos para delimitar sus poblaciones “naturales”— sino también para estudiar las rápidas transformaciones resultantes de los inmensos progresos técnicos. Volvamos al ejemplo del *Toro de Osborne*: tan pronto como perdió la función propagandística al servicio de un producto de consumo —el brandy Veterano— fue elevado por la Comunidad Autónoma Andaluza al rango de monumento artístico. Sin embargo, para que ello pudiera ocurrir, fue necesario, de una parte, que esa sociedad tuviera una profunda vinculación identitaria con el mencionado animal —¿qué pensar de nuestro paisaje interrumpido con inmensas esculturas de pingüinos o de hipopótamos?— y, de otra, que la realidad de los progresos técnicos, de las transformaciones sociales —la conversión de las carreteras de los años cincuenta en las enormes autovías de la actualidad— obligaron a que el *Toro de Osborne*, alimentado por el “pasto industrial”, creciera de tamaño hasta adquirir unas proporciones tan descomunales (13 metros de altura = un edificio de tres plantas) como precisas para quedar integrado en el mundo del arte —por la vía del cambio de escala— como una escultura análoga a las que embellecen y jalonan muchas autopistas de las modernas conurbaciones, esto es, de las calles de las futuras ciudades, aldeas globales, de nuestra actual civilización de masas según vislumbrara, ya hace medio siglo, MacLuhan.

1 En el mismo sentido se expresaba GIL-ALBERT en el nº 1 de la revista cultural taurina *Quites*: «los toros, como fiesta, es cosa genuina y exclusivamente española, y que sirve, por esto, para caracterizarnos de una manera exclusiva también, sobre lo que somos, a través de lo que nos gusta. En este caso no hay término de comparación posible con otros pueblos. El hallazgo es autóctono. Aquí se sintió, se ideó y cristalizó esta afición vehemente de la lidia hasta llegar a convertirse en una necesidad y revestir luego los honores de “fiesta nacional”. Lo que de ella se desprenda nos conviene perfectamente: lo bueno, lo malo y lo peor. Así somos, y en la plaza hemos encontrado, desde el siglo XVIII, la realización festiva más elocuente de nuestra intimidad. De nuestro gusto” [GIL-ALBERT, J., “Taurina (Crónica)”, *Quites* (1982) I, 21].

*La antigua aspiración del periodismo taurino. Toros y literatura.
Antología de cabeceras*

No es suficiente que la Tauromaquia sea un fenómeno cultural tradicional sino que, además, es preciso que sea un producto de esos que caen, por entero, en lo que entendemos por “cultura de masas”. Los sociólogos especialistas en este tipo de medios de comunicación han introducido nociones como cultura popular y cultura de masas para designar los nuevos comportamientos social, cultural, de manera de vivir y de pensar producidos directamente por los *mass media*, es decir, por la televisión, la radio, el cine, las revistas ilustradas y la publicidad. Cualquiera que sea el juicio que nos pueda merecer ese conjunto de mitos, imágenes, modelos culturales, propagados por estos órganos y por esos medios de difusión, al que denominamos “cultura de masas”, lo cierto es que aunque se desarrolle fuera de los circuitos tradicionales de la educación escolar o universitaria, de la “cultura de elite” de la de las minorías instruidas, cada día se hace más difícil trazar la frontera en la medida en que estamos cada vez más convencidos de que la diferencia clásica entre la alta cultura y la cultura de masas no hace sino reducirse. La Tauromaquia, que pertenece por entero a la “cultura popular”, es una de las primeras creaciones de la cultura de masas y, en muchos aspectos, una de las primeras en haber aspirado a reconciliar esta modalidad con la alta cultura.

Las antiguas descripciones de corridas de toros las tenemos, en general, en verso, gracias a lo que denominamos “métricas relaciones”. Transcribo el título de una de ellas a título de ilustración y para fijar ideas:

Métrica descripción de las plausibles reales fiestas que la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla ha celebrado los días 24 y 25 de octubre de este año de 1738 en obsequio de las solemnes nupcias que celebró el señor don Carlos de Borbón, rey de las Dos Sicilias, con la señora doña María Amelia, princesa real de Polonia, composición escrita y versificada por Joseph Phelipe de Matos y dada a la estampa por Joseph Antonio de Hermosilla, un mercader de libros de la sevillana calle Génova en el año de 1738.²

2 Puede leerse el texto completo así como un enjundioso comentario en FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, G., “Sevilla y las fiestas reales de toros: la relación métrica de las fiestas de toros organizadas en obsequio de los reyes de las Dos Sicilias (Sevilla, 1738)”, *Revista de Estudios Taurinos*, n° 1 (1994) 141-178.

De una lectura, aunque apresurada de su contenido, sacamos la impresión de que, aunque la versificación no tenga calidad literaria, está dotada de “actualidad” —un valor sorprendente para la época— pues comenzó a circular entre los lectores a poco de haberse celebrado la fiesta, lo que nos sitúa en la posibilidad de considerar estas “métricas relaciones” como la primera avanzadilla de lo que será, después, una “revista”, es decir, de uno de los principales instrumentos de comunicación de la moderna cultura popular.

Es más, sin salir de esta ciudad ni de aquella época, conocemos una *Tauromaquia Sevillana o renovación y descripción de los Juegos de Toros de Sevilla* (Sevilla, en la Oficina de Diego y Josef Codina, año de 1794), que fue traducida de una latina para ofrecerla «en obsequio de la juventud de Andalucía». Este gesto, a finales del siglo XVIII, señalaba la voluntad del autor de que la lectura de su escrito no quedase reducida a la que pudieran hacer sólo algunos miembros de la alta cultura. Por eso sugerimos que estas “métricas relaciones” hayan sido, ni más ni menos, que las primeras “revistas”.³

En cualquier caso, sean éstas las primeras o no, lo cierto es que en 1793, el 20 de junio para ser más preciso, se publica por primera vez en un periódico, *El Diario de Madrid*, firmada por *Un Curioso*, la que se considera primera crónica de toros modernamente hablando. En la carta que el anónimo aficionado escribe a la dirección del *Diario*, solicitando su inclusión, argumenta en los términos siguientes:

[*El Diario* suele] describir una máquina, extraer el argumento de las comedias nuevas, hacer la descripción de una función extraña, como las que ha habido con los globos de Lunardi, y nunca he visto descrita una función de toros. Sin embargo, creo que el público lo agradecería; pero sea como fuere, ahí va la descripción de la fiesta última, por si gustan darla a la prensa...⁴

3 Que sepamos la “métrica relación” más antigua data de 1556 y da testimonio a su manera de una corrida caballerisca que tuvo lugar en Alcalá de Henares. Leer, asimismo, de ROMERO DE SOLÍS, P., *La Tauromaquia Hispalense, Sevilla y la invención de las corridas de toros* (Sevilla 1992) folleto.

4 NIETO MANIÓ, L., “*La Lidia*”. *Modelo de periodismo* (Madrid 1993) [Premio Cossío 1993] 12. A decir verdad, además de esta función informativa, lo que me parece más curioso de estas crónicas aurales es su carácter cientificista, positivo, pues tratan de exponer la función de toros a partir de la enumeración, escueta y estadística, del número de puyas, caballos heridos, de estocadas, etc., que fueron necesarias para concluir la.

En el XIX, las publicaciones periódicas sobre materia taurina proliferaron aunque fueron muy pocas las que lograban mantenerse en el mercado más allá de algunos números testimoniales. Hubo sus honrosas excepciones como, por ejemplo, la revista madrileña *El Enano* que, en 1851, se definía como un «periódico picante, burlón y pendenciero» dispuesto a escribir «de cuanto Dios crió, menos de política, que ni por el forro la conoce, y de religión, que es materia delicada» siendo «su objeto principal las cábalas para la lotería primitiva, y la descripción de las corridas de toros de la Corte y Aranjuez», aunque tampoco iba a ignorar la publicación de «artículos de teatros, modas y costumbres, noticias sueltas, chismes y poesías» (FIG. nº 1). Muchas publicaciones habían comenzado, a la zaga del *Diario de Madrid*, a publicar en papeles, hojas sueltas, gacetas, etc. y en los días sucesivos a la celebración de las fiestas de toros, pequeños resúmenes de los acontecimientos más notables que el autor recordase haber “visto”: por eso se llamaba a este escrito “revista”, voz que indica “volver a ver”.⁵

En suma, el recuerdo y el comentario, la evocación y la crítica, la revisión de cada uno de los acontecimientos y espectáculos celebrados en la ciudad dio lugar a la revista propiamente dicha. La revista fue un artefacto literario novedoso que se dedicó a comentar, a su manera y en muy pocas líneas, los acontecimientos que la ciudad producía y reproducía sin cesar: entre los primeros, las corridas de toros.⁶ Pero existe un elemento que juzgamos importantísimo a la hora de observar estos balbuceos de la prensa taurina y es que si repasamos las noticias de materia taurina que aparece en la prensa dieciochesca de la capital del reino —las leemos gracias al estudio de Cabrera Bonet y Artigas—, «en general, son siempre negativos, crítica feroz a una costumbre popular plenamente arraigada, que se orientaba desde muy diversos puntos de

5 En el debate después de la conferencia se intentó responder, sin que se llegase a conclusión definitiva, a la historia de la formación de la voz “revista” que tanta importancia tiene en el conjunto de las producciones periodísticas impresas.

6 Se ha destacado, asimismo, la vinculación que existe en España entre el periodismo y la fiesta de toros. Esta vinculación se repite, históricamente, entre la publicidad y la fiesta de toros. No olvidemos que el primer cartel de toros data de 1737. Así, cualquier historia española de la publicidad queda aplastada por la historia del cartel taurino. No existe novedad, mecánica o química “litografía, linotipia, etc.”, en España o en el extranjero que no fuera inmediatamente incorporada a los talleres de impresión de carteles taurinos. La DRA. FORNEAS puso de manifiesto cómo las primeras noticias periodísticas fueron, en realidad, de naturaleza taurina.

vista (religioso, humanitario, ilustrado,...)».⁷

De modo que, desde el origen mismo, la producción de noticias de tauromaquia en los diarios y periódicos españoles estuvo acompañada por el sello de la polémica, de la impugnación. Este rechazo, hijo de las “luces”, se produjo desde la economía, la urbanidad, la religión, etc., es decir, desde un principio, se dio, aunque fuera para atacarla, una aproximación polisémica al fenómeno español de los toros que, por otra parte, no hacía sino prolongar una crítica que anteriormente había sido teológica—en consecuencia, muy culta—y que se había materializado en numerosas prohibiciones algunas de ellas emanadas de la propia Santa Sede.⁸

Una lectura de las cabeceras de los periódicos, revistas y diarios de tema taurino publicados en los tiempos de la fundación de la corrida de toros moderna y, asimismo, del periodismo, como acabamos de hacer con la de *El Enano de Madrid*, nos descubre una antigua aspiración del periodismo taurino: unir toros y teatro, toros y literatura, toros y juegos de azar.⁹

- 7 CABRERA BONET, R. y ARTIGAS, M^{te} TERESA, *Los Toros en la Prensa Madrileña del Siglo XVIII* (Madrid 1991) 23. Para no desentonar JOSÉ CLAVIJO y FAJARDO, uno de los padres fundadores del periodismo español, desde la fortaleza de *El Pensador* (1762) lanza, una tras otra, andanadas contra la fiesta. Este periódico, de fuerte influencia francesa—y, por eso mismo, pronto clausurado—se dedicó a la crítica moral de las costumbres sociales, en general, y de las taurinas en particular. Poco antes había sido FRANCISCO MARIANO NIÑO, otro de los hombres claves de nuestra prensa, el que desde su *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico* (1758)—después llamado *Diario de Madrid*—, el primer periódico que, en España, se había ocupado de toros.
- 8 Con intención de dar una medida del nivel de la polémica teológica que suscitaron, por ejemplo, en el siglo XVI, los toros me permito recordar que fue fray Luis de León el encargado de redactar la defensa de la tradición taurina española frente a una prohibición, con amenaza de excomunión, emanada de Roma. Ver sobre este punto ALBENDEA, J. M., “La Iglesia y los toros”, *Revista de Estudios Taurinos*, n^o 0 (1993) 103-130 y, también, PEREDA, J., *Los Toros ante la Iglesia y la Moral* (Bilbao 1990³) [1^o de 1945].
- 9 No nos extrañe esta vinculación al azar. La corrida de toros es una sucesión de “suertes” que conduce al fracaso o al éxito. Una de las revista culturales taurinas más ingeniosas de la actualidad se titula, precisamente, *Boletín de Loterías y Toros*. Ni es un título equivocado ni es el producto desordenado de mezclar dos universos heterogéneos. Hace muy poco recordaba Arévalo, uno de los “revisteros” más lúcidos y cultos del momento, que «en los toros hay suerte porque los toros se sortean. Los toreros se desean suerte en el patio de cuadrillas y se dan la enhorabuena al salir de la plaza, porque la suerte es absolutamente necesaria para triunfar, o por lo menos para que el hombre salga del ruedo por su pie. En fin, torear es hacer la suerte y el torero se compone de suertes porque para ejecutarlas es preciso saberlas hacer y además tener suerte. Las corridas de toros son el reino del azar» (ARÉVALO, J. C., “Rebelión contra la suerte en Las Ventas” en *6 Toros 6. Revista de Actualidad Taurina*, n^o 257 (1-VI-1999).



FIG. N.º 1.- CABECERA DE *El Enano*, SUPLEMENTO AL *BOLETIN DE LOTERIAS Y TOROS*, N.º 1267,
 MADRID, AÑO, XXV, 13 DE JUNIO DE 1875 (APUD. COSSIO, II, 549).

En efecto, si acudimos a los repertorios publicados por Cármena y Millán,¹⁰ y recuperamos las cabeceras más antiguas, ya de Sevilla ya de otras poblaciones, constatamos que muchas de ellas unían los toros con el teatro, las artes, la política, el sport, etc. y que estas fusiones se producen en numerosas ciudades, incluso de distintas naciones y continentes; es decir, la unión de “tauromaquia” y “cultura” es un fenómeno suficientemente acreditado en el pasado, aunque sólo fuera al nivel de la aspiración, ya que muchas veces el análisis del contenido de las mencionadas publicaciones en realidad no establece una fundada relación con lo que la propia cabecera anuncia. Sin embargo, la mencionada aproximación es un fenómeno general y universal del planeta de los toros y responde a una aspiración tan antigua como constante. Por ejemplo, comenzado a publicar en *Madrid* el año 1845 «mitad en caló y mitad en castellano por una sociedad de andaluces» *El Periodismo Taurino* daba a la stampa, junto con la “revista de teatros”, “biografías de los principales toreros». En Málaga, en 1878, encontramos la publicación *El Juanero* en la que se dice que se dedica a la «literatura, teatros, intereses generales, misceláneas, variedades, toros, cacerías, carreras de caballos y circos gallísticos». El año 1882 comenzó a publicarse en Sevilla *El Hispalense* y *La Media Lunay* se definía como una «revista de literatura, artes, toros y anuncios». Pero el fenómeno literario, como digo, no era sólo español –por ejemplo, en el México de 1896 ya existía un semanario que, bajo el nombre de *El Puntillero*, se preocupaba «de toros, teatros y variedades» (FIG. n° 2), ni tampoco sólo hispanoamericano porque, según podemos comprobar, esa misma tendencia parecía interesar a los portugueses según se deduce de un «quinzenario ilustrado de música, litteratura, critica, theatros, touros e sport» que se autotitulaba *Gil Braz* y se leía en la Lisboa de fin de siglo.

El incipiente, pero no despreciable, trato de los aficionados con la literatura, el teatro, la escultura y la pintura, la música, etc., como parecen indicar que se producía por las cabeceras de las publicaciones a las que acabamos de referirnos, tuvo que ser el desencadenante de una nueva sensibilidad que reclamaba que la Tauromaquia trascendiera la destreza

10 CÁRMENA Y MILLÁN, LUIS, *Bibliografía de la Tauromaquia* (Madrid 1992 (ed. facsimilar de la 1ª de Madrid en Fernando Fe, 1883); *Tauromaquia. Apuntes Bibliográficos* (Madrid, Imprenta de José M. Ducazcal, 1888); y *El periodismo taurino. Índice de periódicos taurinos desde 1819 a 1898* (Madrid 1898) 309-361 (separata).

“mecánica” y se desarrollara en un espacio artístico modernamente considerado. Ahora para que esta aspiración se consolidara y viniera a ser plenamente consciente era preciso que apareciera su órgano de expresión: ese fue *La Lidia*, un semanario excepcional.

Una realización extraordinaria: La Lidia

La Lidia, aparecida en Madrid, en 1882 y publicada ininterrumpidamente a lo largo de casi veinte años hasta 1901, constituye—como muy bien ha dicho Luis Nieto

La revista taurina más importante y mejor elaborada que haya existido hasta nuestros días. Las mejores firmas del momento, la mayor cantidad de revisteros, escritores e historiadores taurinos coincidentes en una determinada publicación, una avanzada técnica en el sistema de impresión y unas notables estampas artísticas se conjugan para plasmar la actualidad informativa de aquellos años. Todos estos elementos... la configuran como una revista única que encabeza la edad de oro del Periodismo taurino (FIGS. n° 3 y 4).¹¹

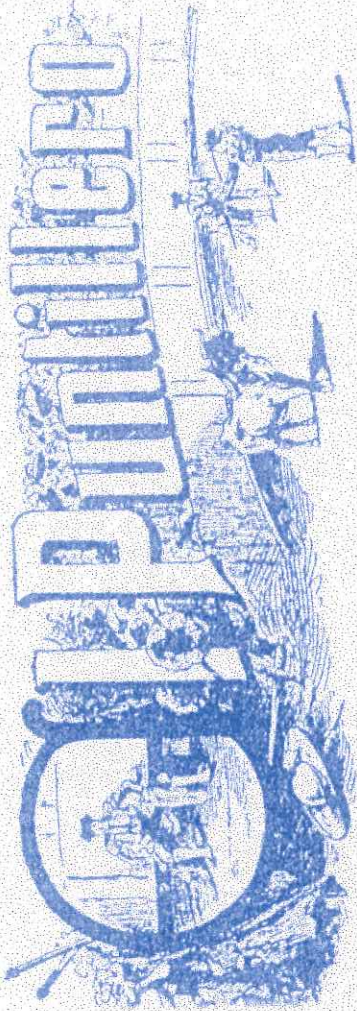
Cierto, *La Lidia* cuenta, desde el principio, con ilustres colaboradores tanto en lo que se refiere a los textos escritos como a las ilustraciones; es más, en su origen, ya se planteó establecer una correspondencia de fondo y forma entre las ilustraciones que proponía Daniel Perea, el responsable de la parte gráfica de la revista, y la literatura que las explicaba.¹² Sin ir más lejos, uno de los más destacados directores de *La Lidia*, José A. Peña y Goñi, emboscado tras numerosos y diferentes seudónimos, alternaba sus crónicas de toros con las de las funciones del Teatro Real de Madrid.¹³

Sin embargo, lo que parecía estar en el ánimo de sus promotores no llegó a cumplirse del todo pues cuando finalmente, en 1894, se abre

11 NIETO MANJÓN, L., “*La Lidia*”..., *op. cit.*, 8.

12 El editorial con el que se presentó *La Lidia* al público —“Nuestros propósitos”— puede leerse completo en el n° 1 de dicha revista publicado el 2 de abril de 1882. También acudir al resumen suficiente que hace L. NIETO MANJÓN en “*La Lidia*”..., *op. cit.*, 17-18.

13 NÉSTOR LUJÁN recuerda que PEÑA Y GOÑI, el director de *La Lidia* al que nos estamos refiriendo, dio a conocer a *Wagner en España* (Ver COSSIO, t. ???, pág. 304).



SEMANARIO DE TOROS, TEATROS Y VARIEDADES
SE PUBLICA MEDIA HORA DESPUÉS DE TERMINADAS LAS CORRIDAS

1 Editores propietarios: F. Cosío y Comp.

NUM. 25

FIG. N° 2.- CABECERA DE *EL PUNTILLERO* SEMANARIO DE TOROS, TEATRO Y VARIEDADES

realmente a otros campos, como pueden ser el arte, la literatura, los deportes, etc., un número no desdeñable de aficionados “radicales” se apartan del famoso semanario –los 20.000 ejemplares de tirada se ven amenazados– y la dirección se vio obligada a volver sobre los toros casi como un tema único.¹⁴ En consecuencia, a pesar de lo que significó *La Lidia*, los responsables jamás pudieron desarrollar en toda su potencia la declaración de principios con que iniciaron tan extraordinaria publicación.

Cuando termino este apresurado párrafo sobre la brillante “cromotipográfica” *Lidia* me viene al recuerdo *El Ruedo*, la paupérrima, aunque entrañable, revista taurina de los años cincuenta en la que, dentro de un fracaso de impresión permanente (reflejo del salto atrás tecnológico de la España del general Franco), tuvo una influencia y una resistencia enormes. Empezó, como una excrescencia del deportivo *Marca*, en 1944, y permaneció hasta 1977. Hoy es una fuente de información sencillamente insustituible pues, además de seguir la fiesta día a día, colaboraron en sus páginas muchos, muchísimos, escritores, taurinos y no taurinos y prendidos de sus galeradas se hicieron famosos otros tantos, entre ellos, por poner un ejemplo, Antonio Díaz-Cañabate, el famoso continuador del Cossío.¹⁵

Ignacio Sánchez Mejías. Una síntesis encarnada

Si volvemos a recordar el contenido textual de las cabeceras de las revistas taurinas que se publicaron a lo largo del siglo XIX y, buena parte, de la primera mitad del XX, podremos constatar que las numerosas revistas “meta-taurinas” aunque siempre de toros lo fueron, también, de teatro e, incluso, de crítica literaria, lo que nos da una idea de cuales eran los gustos, al menos, de una parte importante de los aficionados a toros y explica, sociológicamente, cómo, a medida que se avanza en el tiempo, la exigencia artística se hace cada vez mayor.

Curiosamente, habrá que esperar hasta la primera retirada de los ruedos del gran matador sevillano Ignacio Sánchez Mejías para que ambas tendencias, por primera vez en la historia, se unan, se reconcilien en la

14 NIETO MANJÓN, L., “*La Lidia*”..., *op. cit.*, 14.

15 Ver ABELLA, C., “Evocación de El Ruedo”, *Taurología*, IV (1990) 93-96.

persona de un matador que no sólo llegó a ser en un momento dado del primer cuarto del siglo XX “el mayor atractivo de los carteles” sino que, además, logró como dramaturgo de éxito estrenar en 1928 y en el Teatro Español, el más importante de la época, *Sin razón*, una obra de gran calado que une a su bien conseguida construcción dramática, la particularidad de ser una de las primeras manifestaciones de la penetración del pensamiento de Sigmund Freud en España.¹⁶

De vuelta a los ruedos, posiblemente reclamado por una urgencia psíquica que supo expresar en *Zayas*, otra de sus obras dramáticas, la unión entre pensamiento y tauromaquia producirá una nueva aventura intelectual sorprendente: la aparición en el diario sevillano *La Unión* de una serie de crónicas escritas por el mismo matador –Ignacio Sánchez Mejías– donde analizaba las faenas que había instrumentado a los toros que le habían correspondido en la corrida estoqueada el día anterior (FIG. n°5).¹⁷

Ignacio Sagnier, el fundador de la colección taurina catalana que lleva su nombre –y que vimos este año pasado en el Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla–,¹⁸ conoció, en nuestra ciudad a Ignacio Sánchez Mejías con el que llegó a intimar lo suficiente como para alojarse, varias primaveras, en el cortijo de Pino Montano, la residencia del torero. La finca, a la sazón, era el paisaje agrario de los poetas de la Generación del 27, y también la residencia habitual de éstos cuando pasaban temporadas en Sevilla. Allí Sánchez Mejías sumerge a Sagnier en el mundo del toro y le descubre una apasionante cultura que, subjetivamente, se hallaba, entonces, representada por los Gallos, Belmonte, Cañero, etc.

16 Para Freud y España ver C.E. GARCÍA LARA, *Ortega y el Psicoanálisis* (Alicante 1997). Respecto a las relaciones entre el teatro y el toro, sin duda, muchos debieron ser los encuentros. Recordamos, en este momento, el caso del crítico taurino de *El Heraldo de Madrid*, llamado Curro Meloja, el cual, con su nombre verdadero, Carlos de Larra –sobrino, por cierto, de Mariano José de Larra *Figaro*– ejercía de dramaturgo durante la edad de oro de la tauromaquia. Para el torero leer el insustituible “libro de bolsillo” de A. AMORÓS *Ignacio Sánchez Mejías* (Madrid 1998).

17 Ver SÁNCHEZ MEJÍAS, I., *Escritos periodísticos*, ed. A. C. SAIZ VALDIVIELSO (Sevilla 1991). Obsérvese que esta edición moderna ha sido preparada por quien es, hasta la fecha, el director del *Clarín Taurino*, una de las revistas culturales de toros que más adelante me voy a ocupar.

18 ROMERO DE SOLÍS, P. (Com.), *Imaginario taurino. Colección Sagnier, Catálogo de Exposición* (Sevilla, Museo de Artes y Costumbres Populares, 1998).

NUMERO SUELTO. 10 CENTIMOS.



NUMERO ATASADO. 25 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.
 Año de 12 números Ptas. 1,50
 Por número de 12

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.
 Por número de 12
 Por trimestre de 3,60

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Bloem, núm. 4, Madrid.

LA LIDIA, al banderillero Rafael Guerra (*Guerrita*).

Nombre y personalidad en los toros. Como venos en lasenas taurinas, albierta ermpes a todo levamiento generoso, devota a servir con el aliento al valiente matador, este cuadro que se ilustra, se ha agregado a distintos vestes, ademas de los van lucidatiles detalles, detallando en detalle y con el que el lector si quiere alabar al banderillero y delectar especialmente para su propia.

Si esto linea muestra, ilustra, al actor de Guerra, el engrandecimiento especial de sus actuaciones con toros en las Lides de la plaza, una representación de toreros otros que se ha agregado en el cuadro una frase de admiración, un acierto para el portador, para que el lector si quiere que se presente al banderillero en la magnífica ilustración del día.

Además que, se ilustra, esta el banderillero, se encuentra la leyenda que se encuentra en el cuadro, una frase para hacer entender una frase a los que se ve en el cuadro.

Una vez más, cuando se ilustra, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.



Esto del toro, es una gran apreciación y se que me atrevo a buscar el criterio del mundo público.

El actor la pasión y espíritu con tanta actividad, se encuentran en la expresión, una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

Por el momento, se ve en el cuadro, una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

En esta parte, se encuentra una frase de admiración, una frase que se encuentra en el cuadro.

FIG. N° 3.- REPRODUCCIÓN DE LA PRIMERA PÁGINA DEL SEMANARIO LA LIDIA. REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS, MADRID, 29 DE JUNIO DE 1883 (APUD. NIETO, L.: LA LIDIA. MODELO DE PERIODISMO, PREMIO JOSÉ MARÍA COSSÍO, MADRID, ESPASA-CALPE, 1993, PÁG. 9).



FIG. N° 4.- LA LIDIA. REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS, MADRID, 1892 (APUD. NIETO, L.: LA LIDIA. MODELO DE PERIODISMO, PREMIO JOSÉ MARÍA COSSÍO, MADRID, ESPASACALPE, 1993, PÁG. 9)

pero a la que no eran, ni mucho menos, insensibles los mencionados poetas y también pintores, eruditos, historiadores, críticos de arte, poetas y filósofos a los que el excelente matador convocaba. Sagnier descubrió en el entorno de Sánchez Mejías que la riqueza simbólica de la Tauromaquia no se agotaba en la arena de la plaza —como, por otra parte, la vida del propio torero era fiel ejemplo— sino que su influencia alcanzaba a distintas facetas de la creación intelectual y popular, se depositaba en las obras de creación, se fijaba en numerosos objetos cotidianos.... Con Sánchez Mejías las fronteras tradicionales de la Tauromaquia fueron sobrepasadas y la interpretación de los juegos con el toro se enriqueció tanto como aquellas diversiones se habían convertido, bajo el brazo dominador del maestro, en arte de tauromaquia y materia de inspiración de poetas, de pintores, de filósofos, de historiadores, etc.¹⁹ La interpretación polisémica de la Tauromaquia ya tenía su torero pero permanecía, todavía, a la espera de alguien capaz de exponerla científicamente.

El avance implacable de la interpretación “cultural” de la Tauromaquia. Un proyecto universal y enciclopédico: el ‘Cossío’.

Manuel Cossío, un testigo excepcional por ser descendiente de José María de Cossío, nuestro gran tratadista de toros, en el curso de las Primeras Jornadas de Comunicación (Sevilla), precisó que su tío fue un entusiasta seguidor de Joselito, y los triunfos de este torero memorable lejos de empalagarlo impulsaron su afición que crecerá con el tiempo y con ella la urgencia por estudiar a fondo y desde una amplia perspectiva el tema de los toros en España (FIG. nº 6).²⁰ Manuel Cossío nos dice que

19 Me es imposible desarrollar aquí este tema esencial. Pero se podrá leer un análisis sobre el papel protagonista que Sánchez Mejías desarrolla aproximando la esfera aislada de la tauromaquia con el Arte en sus distintos momentos subjetivos —los artistas plásticos, los literatos y los músicos— en dos interesantes artículos: RAMOS, BLANCA: “Joselito en el Arte”, en la *Revista de Estudios Taurinos* nº 2 (Sevilla 1995) 27-66 y CORTINES, JACOBO, “Tauromaquia y Literatura en la generación del 27” en *idem*, nº 7 (1998) 13-40.

20 Leer el trabajo del prof. MANUEL COSSÍO, “Cossío y los toros”, en BERNAL, M.; ESPEJO, C.; y M^º DEL MAR GARCÍA GORDILLO, *Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina, Primeras Jornadas de Comunicación en la Real Maestranza de Caballería, Sevilla, 4-6 de marzo de 1998* (Sevilla 1998).

la pasión por los toros que afectó a su tío, de una parte y, de otra, su don de gente permitió que se aglutinase, alrededor de José María, a multitud de intelectuales y logrando así que la tauromaquia se convirtiera en una fuente de inspiración universal «no sólo para la Generación del 27, sino también para todos aquellos movimientos que fueron surgiendo, y para cuantos grupos se formaban en torno a un ideal, a una revista e incluso a un poeta solitario». Culto a la belleza, entrega a la pasión, conmoción poética y exaltación de la vida fueron los hitos que señalarán el territorio de sensibilidad donde se produjo la aproximación de los intelectuales y la fiesta de los toros.²¹

Como recuerda oportunamente Manuel Cossío un momento muy especial de esta aproximación fue la conmemoración, en 1927, del tercer centenario de Góngora, idea de José María, que fue apoyada intelectual y económicamente con todo entusiasmo por Ignacio Sánchez Mejías como acabamos de hacer referencia en el epígrafe anterior. En efecto, «el tándem Cossío-Sánchez Mejías y su facilidad para aunar aficiones, estamentos y voluntades, fue el que estableció la comunicación, que luego fue tan fecunda para la fiesta, entre poetas, toreros y ganaderos (especialmente Villalón)».²²

Este singular avance de la Tauromaquia por el territorio de la Poesía y del Arte revela una dimensión universal de la fiesta hasta entonces desapercibida que no se escapó a la perspicacia de Ortega y Gasset, el cual llega a afirmar, de la fiesta de toros, que «es una cuestión de honor para un hombre de pensamiento explicarse su origen, su desarrollo, su porvenir, las fuerzas y resortes que las engendraron y las han sostenido».²³

Seguimos a Manuel Cossío para recordar que a Ortega le alarmaba que todo lo publicado hasta ese momento sobre Tauromaquia, salvo honrosas excepciones, había sido escrito por meros aficionados a la literatura o a la historia y pese a reconocer el valor de alguno de dichos trabajos, pensaba que era preciso plantearse «las corridas de toros desde el punto de vista del investigador, al que llamaba analizador de humanidades». Por eso fue Ortega y Gasset quien intuyó que era José

21 COSSÍO, MANUEL, "Cossío y los toros" en BERNAL, M. y otros, *op. cit.*, 15.

22 COSSÍO, MANUEL, "Cossío y los toros"..., *op. cit.*, 16. Para VILLALÓN, el autor de *La Toriada*, acudir al excelente libro de MANUEL HALCÓN *Recuerdos de Fernando Villalón* (Madrid 1969).

23 Cf. ORTEGA Y GASSET en COSSÍO, MANUEL, "Cossío y los toros"..., *op. cit.*, 16.

Ignacio Sánchez Mejías

ESCRITOS PERIODÍSTICOS



Edición al cuidado de Alfonso Carlos Saiz Valdivielso



Laida

edición e impresión s. a.

Fig. nº5. Portada de la edición de las crónicas taurinas de Sánchez Mejías preparada por A. C. Saiz de Valdivielso, director del Clarín Taurino y patrocinada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

María Cossío el estudioso que reunía las condiciones apropiadas para elevar el fenómeno taurino a la máxima altura científica. Estas fueron las circunstancias, a juicio de Manuel Cossío, que movieron a Ortega, a la sazón consejero de la editorial Espasa-Calpe, a proponerle la realización de un proyecto de investigación que medio siglo después sigue siendo el más importante de todos cuanto han sido llevados a cabo.²⁴

Un largo paréntesis hasta "Quites" (1982-1993). Temas e ilustraciones

Es posible que después de la publicación del primer tomo de *Los Toros. Tratado técnico e histórico* viera la luz alguna publicación que prolongara la vieja aspiración a la que ya tantas veces me he referido, esto es, a la unión, en un mismo soporte fundamentalmente dedicado a la "revista" de toros, con otros aspectos de la cultura taurina. No recuerdo ninguna aunque, he de confesarlo, tampoco es una sólida garantía de que no hayan existido. En cualquier caso, lo que sí parece claro es que, en el caso de haber existido, no han debido dejar ninguna huella profunda pues no encontramos señal al interior de las obras de materia taurina que desde hace años venimos consultando.

Voy, en el presente texto, a recordar y analizar brevemente las únicas revistas culturales de toros que existen o han existido en estos últimos veinte años. Se pueden contar con los dedos de una mano: *Quites*, *Taurología*, *Clarín Taurino*, *Boletín de Loterías y Toros* y, finalmente, *Revista de Estudios Taurinos* (Ver TABLA A).

24 *Ibidem*, 17.



FIG. N° 6.- RETRATO A LÁPIZ DE JOSÉ M^a DE COSSÍO REALIZADO POR IGNACIO ZULOAGA EN 1945. ZULOAGA FUE UN PINTOR CUYA AFICIÓN A LOS TOROS LO TRAJÓ A SEVILLA DONDE SE INSCRIBIÓ EN UNA ESCUELA DE TAUROMAQUIA HASTA DEBUTAR COMO NOVILLERO VESTIDO DE LUCES.

TABLA A
Nº DE COLABORADORES Y DE ARTÍCULOS POR CABECERA

Cabecera	Colabs.	Arts.
<i>Quites</i>	54	72
<i>Taurología</i>	49	105
<i>Boletín de Loterías y Toros</i>	40	72
<i>Clarín Taurino</i>	60	149
<i>Revista de Estudios Taurinos</i>	52	110
Total	255	508

En ese aspecto, y no sólo en éste, la revista *Quites de Sol y Sombra*, aparecida en 1982, fue un acontecimiento cultural y taurómico de primera magnitud (FIG. nº 7). Dirigida por Tomás March, coordinada por Salvador Domínguez y Carlos Marzal y publicada por la Diputación Provincial de Valencia, aparecerá con una cadencia de un número anual y sin cambios hasta el cuarto número, esto es hasta 1985, en el que Antonio Doménech se une a la coordinación. El cuarto número sale a la luz con algunos cambios formales, muy pocos, que suponen una depuración casi imperceptible de la imagen de la revista en la que cabe incluir un cambio a un papel algo más ligera, una mayor nitidez tipográfica de la cabecera y una simplificación de la contracubierta, sutilezas que quizá haya que atribuir a Antonio Doménech. Sin embargo, el contenido sí sufrió una transformación profunda porque sí, en un principio, la revista reclamó la colaboración de aquellos que de alguna manera, bien por ser críticos taurinos profesionales, bien porque investigaban en la memoria histórica de la fiesta y, más allá, a todos los que de alguna manera «se habían mostrado atraídos por el indudable poder de un antiguo culto que con el tiempo ha ido refinándose, configurándose como un arte en escena sin perder su crueldad»; después, rodados algunos números, la publicación se concentró solamente en el aspecto más sublime de su programa, en el Arte, ya en su aspecto literario como en el plástico, logrando una belleza y unidad que nunca, en la historia de las publicaciones periódicas taurinas, se había conseguido.

En la "Presentación" que escribía Tomas March al primer número de *Quites* narraba cómo el proyecto se había fraguado en el velador de un café, «alrededor de una mesa de mármol», un grupo de amigos «aficionados a la fiesta de los toros y, al mismo tiempo, ligados al mundo de la literatura y de la edición», jugando con la idea de cuáles eran los textos y los dibujos de toros que más les gustaría editar; al final, lograron confeccionar un lista que ofrecieron a la Diputación Provincial de Valencia con la idea de que fuera el núcleo de una revista. Les sorprendió la buena e inmediata acogida del proyecto. «Parecía –nos confiesa Tomás March– como si todos estuvieran esperando nuestra propuesta». En realidad, el proyecto se adecuaba perfectamente a las necesidades que generaba la nueva política taurina de la Diputación pero, qué duda cabe, más allá, como se percataría el director de *Quites*, la acogida favorable era, a su vez, sintonía con el medio social, «con una colectividad que está sintiendo la necesidad de volver la atención hacia un antiguo hecho cultural, suyo y único, que la identifica como tal, y cuyo significado, cuyo verdadero sentido, trasciende cualquier identificación con ideologías o políticas determinadas».

En realidad, la Diputación parecía consciente de que, dejada atrás una época en que la dimensión agraria dominaba las expresiones colectivas de la cultura ciudadana, era necesario acudir a un sector social mucho más moderno que sólo podría acercarse a los toros transitando una senda bien distinta a la exaltación de los valores campesinos. En realidad, *Quites* se convertía en el manifiesto de existencia de ese nuevo público potencial y la Diputación con su patrocinio hacía suyo ese instrumento en la esperanza de que sirviera para atraer a esos posibles espectadores hasta el corazón de la fiesta urbana, hasta la maravillosa plaza de toros de Valencia. Y la publicación de *Quites*, ese instrumento, no fue un hecho aislado en el panorama taurino de Valencia sino que es preciso comprenderla como un momento de una política mucho más amplia diseñada por la Diputación para recuperar la fiesta nacional, que intereses privados y una mala gestión económica la habían arrastrado a una crisis muy grave.

Pasado un tiempo y constatado el éxito de la publicación, Tomás March, el virtual director de la revista, lo atribuía al acierto en el análisis social que habían hecho los promotores del proyecto: se estaba en una sociedad más culta donde se empezaba «a comprender que el torero no es sólo un

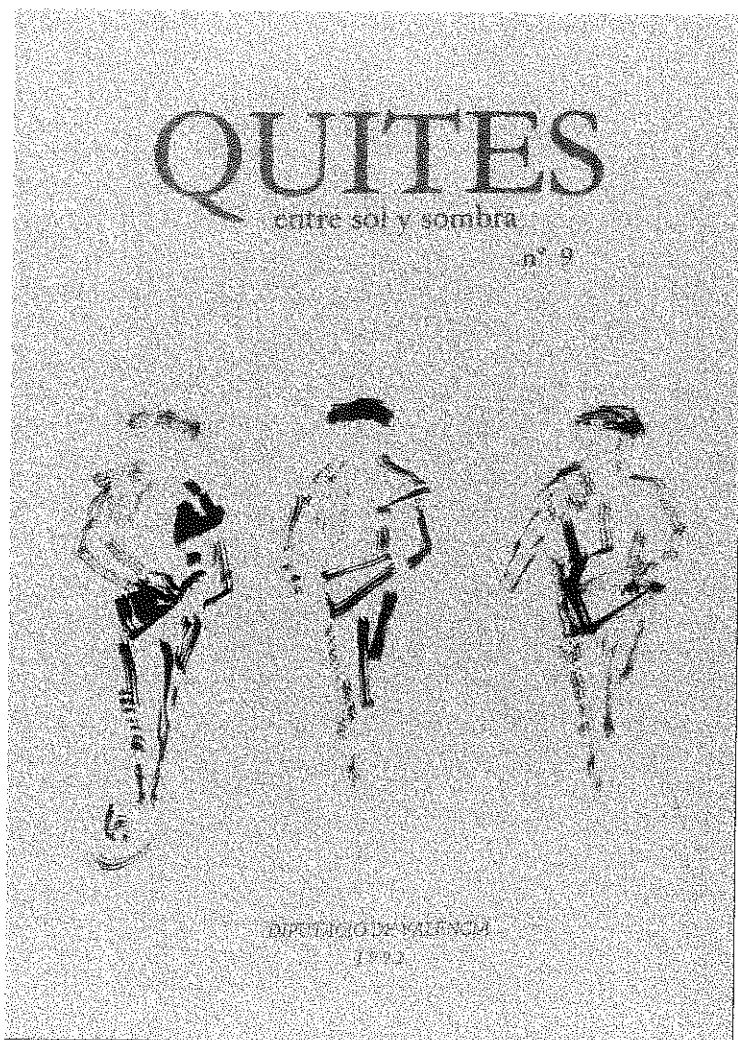


FIG. Nº 7.- PORTADA DE LA REVISTA VALENCIANA *QUITES DE SOL Y SOMBRA* (1982-1992). UNA PUBLICACIÓN DIRIGIDA POR TOMÁS MARCH Y EDITADA POR LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA. ESTA REVISTA DE UNA CALIDAD EXCEPCIONAL INCIDIÓ EN LA CONEXIÓN ENTRE TAUROMAQUIA, LITERATURA Y PLÁSTICA.



FIG. N° 8.- UN MODELO DE ILUSTRACIÓN DE *QUITES*. DIBUJO,
TINTA Y AGUADA DE RICARDO CADENAS (1992: IX, 23).

espectáculo típico, folclórico, sino una extraordinaria ceremonia de una profunda simbología, llena de complicados matices».²⁵

Una iluminación en Madrid. Taurología (1989-1991). Un modelo de revista cultural taurina.

Cuando *Quites* se hallaba en plena apoteosis y los “iniciados” en esta literatura taurómaca nos rifábamos los números surgió en Madrid *Taurología* publicación que por primera vez, que sepamos, añade al título –por si alguien abrigara alguna duda– *Revista Cultural Taurina* (Fig. nº 9). *Taurología* cruzó, vertiginosa, el paisaje del taurinismo “letrado” español –¡duró dos años!– pero dejó una huella imborrable así como fecundas consecuencias. Sin duda alguna, los proyectos que desembocaron en el *Boletín de Loterías y Toros* de Córdoba y la *Revista de Estudios Taurinos* de Sevilla fueron elaborados bajo la influencia de *Taurología*. *Clarín Taurino* tuvo, como después expongo, una génesis distinta. Por eso no es exagerado afirmar que la aparición de *Taurología* fue otro de los hitos memorables para todos aquellos que nos interesamos no sólo en las fiestas de toros sino también en los múltiples discursos –ya sean literarios, científicos o artísticos– que aquéllas pueden desencadenar e inspirar. No obstante, el número de aficionados capaces de compromiso con este nivel de apertura ideológica, por desgracia, es muy reducido. Incluso somos conscientes de que en determinados medios “taurinos” la intervención discursiva de los intelectuales resulta incómoda. Como por todas partes, aquí también, la conciencia libre y crítica tiende a ser silenciada por aquellos que han hecho, económicamente hablando, del equívoco parte de la solución de sus vidas.

Taurología ha sido el proyecto privado más generoso y más entusiasta que ha existido en este mundo de las publicaciones ¿culturales? taurinas. Fue la plataforma donde nos conocimos y nos encontramos todos cuantos estábamos, separados, reflexionando sobre los toros. A *Taurología* la promovieron Ana Cortina Muguruza que ejerció de directora y Dan Harlap, de nacionalidad canadiense, de editor. Fue la “iskra” de aquellos

25 March, T., “Presentación”, *Quites entre sol y sombra* (1983) 11.

que estaban convencidos que la tauromaquia no se agotaba en su momento fundamental, esto es, en la lidia técnica y artística de un toro bravo por un hombre en posesión de destreza e inspiración, sino que debía acompañarse de un órgano de expresión donde colaboraran «los cerebros más destacados en materia taurina dentro de los campos de las Ciencias Sociales, Literatura y del Arte».²⁶

Sus páginas reunieron a estudiosos franceses —como Domingo Fournier, Araceli Guillaume-Alonso, Frédéric Saumade, Francis Wolff o François Zumbiehl—, portugueses —como Fernando Teixeira—, ingleses —como Julien Pitt-Rivers—, canadienses como Dan Harlap —editor de la revista— y, sobre todo, españoles como, por ejemplo, Santiago Araúz de Robles y Alberto González Troyano que escribieron en todos los números y, por ello mismo, supongo que debieron compartir ciertas complicidades con Ana Cortina y Dan Harlap a la hora de perfilar la “tendencia” de la revista. Se deja ver, asimismo, cierta responsabilidad de Álvaro Martínez Novillo en la elección de ilustraciones.²⁷ Ahora bien, si Araúz y Harlap se circunscribieron a *Taurología*, González Troyano y Martínez Novillo tendrán, por el contrario, una presencia más amplia en el panorama cultural taurino posterior.

En efecto, además de González Troyano, otros articulistas de *Quites*, como Benítez Reyes, Romero de Solís y Saumade estuvieron en *Taurología* pero sólo Troyano, Saumade y Romero prosiguieron con sus colaboraciones de materia taurina en la sevillana *Revista de Estudios Taurinos*.²⁸ Ahora bien, muchos autores que habían colaborado con artículos en revistas locales y especializadas adquirieron en *Taurología* un renombre que permitió que fueran leídos por círculos de lectores taurófilos más amplios: así ocurrió con Albendea, Claramunt, Martínez Novillo, Martínez Shaw, Romero, Wolff, etc. En fin, de los 49 autores

26 Del editorial, firmado por ANA CORTINA MUGURUZA y DAN HARLAP, donde se presenta el primer número de *Taurología* (Madrid, otoño de 1989).

27 Además de ARAÚZ, GONZÁLEZ TROYANO y MARTÍNEZ NOVILLO los editorialistas agradecen, muy especialmente «a Andrés Amorós y a Fernando Claramunt por su ayuda, sus sugerencias y su disposición siempre que fueron requeridas» (*Taurología*, nº 1, otoño de 1989).

28 Ver la distribución de frecuencias de participación de autores/artículos por revistas en la TABLA C del presente texto.

que colaboraron en *Taurológia*, diez y nueve prosiguieron escribiendo en las revistas taurinas culturales que se fundaron posteriormente—*Boletín de Loterías y Toros*, *Clarín Taurino* y la *Revista de Estudios Taurinos*—aportando, entre todos, 129 artículos. Todo un record.

La restauración bilbaína. “El Clarín Taurino” de Alfonso Carlos Saiz Valdivielso

Clarín Taurino, la voluminosa publicación anual que dirige en Bilbao Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, se declara heredera de otra homónima fundada por su padre, Antonio Saiz Navas, un prestigioso crítico taurino que, en la primera mitad del siglo, firmó con el seudónimo Claridades (FIG. nº 10).²⁹ A Saiz Valdivielso lo conocemos en Sevilla, entre otras cosas, por haber montado, en el que fue edificio del Museo sevillano de Arte Contemporáneo y con el patrocinio del BBV, la exposición de plástica taurina más importante después de la que organizara, poco después de la Guerra Civil, Luis Toro en el Ayuntamiento de Sevilla.³⁰ Después de una época oscura para la Tauromaquia causada, en palabras de Saiz Valdivielso, por «un desinterés, socialmente, generalizado hacia los toros», al que añado la reacción en contra del «espectáculo más nacional» activada desde las ideologías nacionalistas, la publicación se vio obligada a cerrar pero renació al socaire, por una parte, de la fecha “mágica” del 92—un año en el que se fraguaron muchos proyectos—y, por otra, como también anota aquél, de la presión de la afición francesa que se hacía sentir en Bilbao cada vez con más fuerza abriendo un compás de esperanza. Ese fue el momento en que Saiz Valdivielso, un «crítico finamente literario»—

29 Para Luján el Tío Campanita, Uno al Sesgo, Corinto y Oro, Don Ventura, Don Criterio y, por supuesto, Claridades, «formaron una brillante pléyade en el primer cuarto de nuestro siglo XX» (Cf. LUJÁN en COSSÍO, t. VII, 305). Aprovecho para agradecer a Covadonga Saiz Bernuy las informaciones y documentación sobre *Clarín* que ha tenido la gentileza de comunicarme. Espero utilizarlas, en una próxima ocasión, más fecundamente.

30 SAIZ VALDIVIELSO, ALFONSO CARLOS (Com.), *Toros y Toreros en la Pintura Española, Catálogo de Exposición* (patr. por el Banco de Bilbao, Sevilla, Museo de Arte Contemporáneo, 1984).

en frase feliz de Tabaco y Oro—,³¹ aprovechó para reflotar su *Clarín*, con ello, «brindar a la literatura taurina una aportación cultural de primer orden» donde participasen «los mejores escritores y los más acreditados artistas plásticos»: ³² es decir, el proyecto, de palpable éxito, consiste en dotar al diálogo entre el arte del toreo y las bellas artes de una plataforma común donde puedan establecer relaciones nuevas, inéditas, desde la firme convicción de que es en esa relación donde se funda, precisamente, el futuro de la fiesta.

Desde 1992 a 1998, *Clarín Taurino* ha recordado el “Centenario de Juan Belmonte” y el “75º aniversario de Manolete” (1992); el “Centenario de la retirada de Lagartijo en Bilbao” y el “Centenario de la Plaza de Toros de Bayona” en el número correspondiente al año 1993; preparó un oportuno “Homenaje a la memoria de Francisco Rivera *Paquirri*” (1994); un “Especial José Gómez Ortega, *Joselito el Gallo*” (1995); dedicó un cuadernillo de más de veinte páginas a “José Cubero *Yyo*, diez años después” (1995); celebró el “Setenta y cinco aniversario de la muerte de Manuel Granero” y el “Cincuentenario de la muerte de Mariano Benlliure” (1997); no olvidó ni el “98 y los toros”, ni los “Toros en París”, etc. Esta relación es una muestra de lo mucho que ha conocido *Clarín* en sus seis años de actividad, la riqueza del contenido de la revista es tan grande como que han colaborado hasta la fecha 60 articulistas y publicado 149 textos lo que sitúa a esta revista a la cabeza por número de colaboradores y colaboraciones entre las cinco que analizo en este modesto ensayo (Ver TABLA A).

31 Bajo este seudónimo se oculta el nombre del crítico y escritor de toros Javier de Bengoechea que resultará ser una de los principales colaboradores de la moderna trayectoria de *Clarín*. En efecto, después del director que firma 13 escritos y de Araceli Guillaume-Alonso que aporta siete, Covadonga Saiz Bernuy y Javier de Bengoechea, son los más prolíficos, con seis artículos cada uno. Covadonga Saiz firma, en el nº 1 del nuevo *Clarín Taurino* un emotivo artículo —“Y fue hace diez años... (Un mensaje para *Claridades*)” (1992: I, 11-12)— en el que narra las vicisitudes de la refundación de la revista en «una oscura y pequeña estancia de la plaza de toros de Vista Alegre» de Bilbao. Aprovecho este momento para agradecerle a Covadonga su inestimable ayuda a la hora de dotarme de la necesaria información para realizar este estudio.

32 SAIZ VALDIVIELSO, ALFONSO CARLOS, “Diez años después...” en *Clarín Taurino* (1992) I, 7.

Taurología

Revista
Cultural
Taurina

Año I

Octubre 1989

Price: España 180 Ptas. - Francia 75 Ffr. - Portugal 1700 Lg.

Carlos Abella
Juan Manuel Albenol
Andrés Álvarez
Santiago Ruiz de Sotillos
Fernando Jaramoni
Manuel Delgado Ruiz
Ricard Colomer
Enrique Gil Calvo
Alfons González Doguina
Joaquín Galbano Alonso
Mariliana Ocaña Masip
Pedro Sotillos de Sotillo
Fernando Triguera
en Carlos San Sebastián
Francis Wilby
Francisco Zambrini

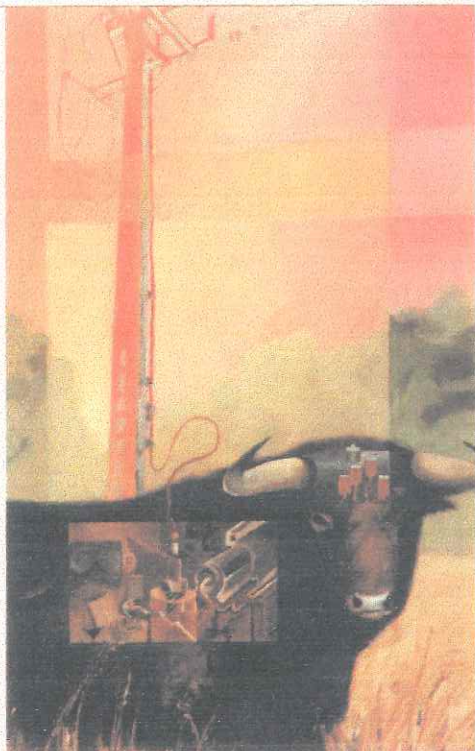
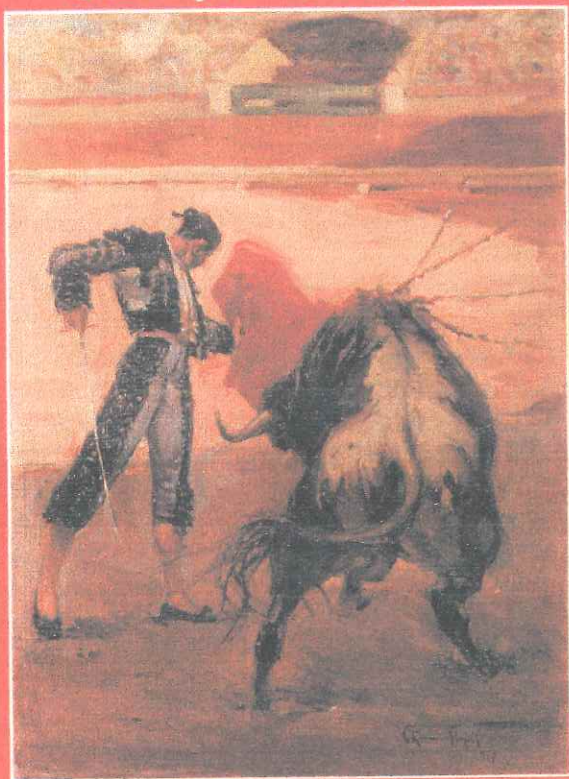


FIG. Nº 9.- PRIMER NÚMERO -OTOÑO DE 1989- DE TAUROLOGÍA. REVISTA CULTURAL TAURINA QUE DIRIGIERA ANA CORTINA Y EDITARA EL CANADIENSE DAN HARLAP. EN LA PORTADA EL ÓLEO TAUROENERGÍMETRO DE LUIS BADOSA, UN PINTOR QUE TUVO UN PAPEL MUY RELEVANTE EN LA PARTE ARTÍSTICA DE LA REVISTA.

CLARÍN TAURINO



JOSÉ CUBERO "YIYO"
10 años después

Doble aniversario de
"JOSELITO EL GALLO"

BILBAO
1995

FIG. Nº 10.- PORTADA DE LA REVISTA ANUAL CLARÍN TAURINO. REVISTA CULTURAL DE LA FIESTA DE LOS TOROS (BILBAO, 1995) DIRIGIDA Y EDITADA POR ALFONSO CARLOS SAIZ VALDIVIELSO. LA PUBLICACIÓN OSTENTA UN TAMAÑO FOLIO Y MÁS DE 150 PÁGS. EN LA PORTADA UN NATURAL DE GALLITO, 1917, ÓLEO DE CARLOS RUANO LLOPIS.

Además del director Alfonso Carlos Saiz Valdivielso que colaboró en Taurolología, otros articulistas de *Clarín* también publicaron en la revista de Cortina y Harlap, por ejemplo, Bengoechea (“Tabaco y Oro”), Claramunt, Guillaume-Alonso, Teixeira y Wolff. Es decir, una tupida red formada por los mismos autores participan en una y otra publicación asegurando su continuidad, profundizando en temas que son, una y otra vez, retomados para ser mejor conceptualizados.

El renacimiento cordobés con “El Boletín de Loterías y Toros”

En los cinco años (1992-1997) que viene editándose el *Boletín de Loterías y de Toros*, la revista taurina del Aula de Cultura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, esta publicación, de tan curioso nombre y que fue hecha posible por un entusiasta grupo de estudiantes aficionados del Aula de Cultura de la Facultad de Filosofía—hoy ya egresados—, se han publicado nueve números que, desde el primero, de confección artesanal, hasta el último, de delicado diseño, han seguido una evolución ascendente que, en jerga taurómaca, podríamos precisar diciendo que la revista, con el tiempo, no ha hecho sino “venirse arriba”.

En el grupo inicial que fundó y dio el primer impulso al *Boletín de Loterías y de Toros* cabe destacar a Fernando González Viñas, Agustín Jurado Sánchez, Nuria Estrada Jiménez, Jorge Paniagua, Luis Esteban Risueño, etc. Con este grupo muy pronto colaboraron estudiantes de tercer ciclo extranjeros como el holandés Marco Legemaate y la inglesa Sara Pink que acaba de publicar su tesis en Inglaterra sobre los conflictos de género que se producen en el mundo social del toro cuando irrumpe la mujer. Ciertamente, desde el primer número, el *Boletín* encontró la simpatía y la colaboración de algunos profesores entre los que nos gustaría recordar a Bartolomé Valle, vicedecano de Extensión Universitaria y a Luis Palacios, catedrático de Historia Contemporánea, ambos por supuesto, de la Universidad de Córdoba: el primero, por su desinteresada ayuda institucional y, el segundo, por sus sucesivas colaboraciones en el *Boletín* sobre la historia del toreo cordobés. Me consta que Rafael Portillo, ex-director de los Museos Municipales

de Córdoba y, en particular del Taurino de esa ciudad, fue también un apoyo y un colaborador de gran valor.

Aunque manteniéndose en esa factura artesana –por otra parte ¡tan elocuente! de sus escasos medios sustituidos por ingenio y creatividad– a partir del nº 3, publicado en julio de 1992, gana la revista en presentación, saca una portada a todo color y fija, en buena medida, lo que será su aspecto definitivo introduciendo la imprenta para su confección. Este nuevo formato se estrena con una portada, a todo color, que reproduce un óleo de Zuloaga: el *Chepa de Carabanchel* (FIG. nº 11).

El pintoresco título de esta publicación –*Boletín de Loterías y de Toros*– rescata el de una antigua y famosa revista que se editó en España a lo largo de treinta años y que sucedió a otra anterior denominada *El Enano*, ambas, dirigidas por el gran aficionado José Carmona y Jiménez el cual fue propietario de una de las mejores colecciones que lograron reunirse en España de estampa taurina.

La evolución gráfica del *Boletín* ha ido superándose y, a partir, del nº 5, de cuya fotocomposición se encarga M. A. Gómez Núñez, el diseño de la publicación se hace más profesional aproximándose a lo que será, con el nº 9, otro paso adelante en su búsqueda formal, obra de Ignacio Collado y Elisa Romero, que estimamos merecería ser definitiva. El nº 5, de gran impacto formal, en portada los ojos de Manolete enmarcados en un rostro de sombras, realizada a partir de un fotograma del film de Abel Gance sobre este mismo torero, y en contraportada la montera, la nuca, la trenza, de Cristina Sánchez sensiblemente captada por la lente de la antropóloga inglesa Sara Pink, consolida el *Boletín de Loterías y de Toros* como «revista cultural taurina» repartiéndose este espacio, en Andalucía, tan sólo con la sevillana *Revista de Estudios Taurinos*.

El nº 3 es preciso considerarlo como la frontera a partir de la cual el *Boletín* queda consolidado y comienza a reflejar, por otra parte, el éxito conseguido en los dos anteriores, puesto que comienza a atraer artículos de firmas ya consagradas en el mundo cultural de la tauromaquia, como Andrés Amorós, Alberto González Troyano, etc. Ahora bien, un análisis más detenido de los autores del *Boletín* revela, bajo esta brillante apariencia, una continuidad de firmas –Fernando González Viñas con seis artículos, Agustín Jurado Sánchez con cinco y, por último, Juan José Fernández Palomo y Luis Palacios Bañuelos ambos con tres, seguidos

por Juan C. Cabrera, Nuria Estrada, Jorge Paniagua y José Capdevilla con dos, entre los que no podemos olvidar a Sara Pink y Marco Legamaate que animaron la publicación con cuatro artículos muy polémicos— que entendemos constituyen el grupo que le dio a la revista la continuidad necesaria. Estas firmas, que corresponden a las de los propios refundadores del Boletín, prueba la existencia en Córdoba de un sólido núcleo de jóvenes analistas de la tauromaquia que si lo ponemos en relación con la distribución de temas abordados en los sucesivos números podemos calibrar la magnitud de la labor realizada por estos aficionados así como la variedad de cuestiones que han sido sometidas a la crítica y a la reflexión; es así que, por una y otra razón, podemos asegurar que la revista goza de coherencia y de originalidad intelectual, virtudes que posiblemente constituyan las bases objetivas para que pueda permanecer en este efímero y proceloso mundo de las revistas culturales taurinas. A partir del número 4 la redacción—entiéndase, la dirección—pasa definitivamente a estar bajo la responsabilidad de Fernando González Viñas y Agustín Jurado Sánchez que, como vimos, resultan ser los dos autores con el mayor número de artículos publicados en *Boletín de Loterías y de Toros*.

Los temas abordados por el *Boletín* podríamos agruparlos en nueve apartados que, por otra parte, constituyen el índice más claro de los intereses que movilizan a los estudiantes del Aula de Cultura de la Facultad cordobesa de Filosofía y Letras: Sociología del toreo; Mitología, religión y toros; Arte y toros; Historia de la Tauromaquia; Ética y teórica del toreo; La corrida de toros. Cuestiones técnicas; La corrida de toros. Cuestiones zococulturales; La corrida de toros. Cuestiones relativas a la reglamentación del espectáculo; y, por último, Toros y gastronomía.

No quisiéramos olvidar una de las dimensiones del *Boletín de Loterías y de Toros* que mejor lo caracteriza, se trata de la vocación de “revista ilustrada” que demostró desde el momento mismo de su concepción. No conocemos muy bien los entresijos del consejo de redacción pero dado que sabemos, de una parte, la faceta de artista plástico de González Viñas (Fig. nº 12) y, de otra, su presencia en el grupo de redacción desde el primer momento de su fundación, creemos no equivocarnos mucho si le atribuimos, a él en particular, el éxito del trabajo de ilustración en el que aflora, en más de una ocasión, su propio genio de dibujante como, por ejemplo, con la inquietante *Minotaura* que ilustra, en el nº 8, un artículo

del que suscribe y que, aparte de su calidad artística, es un cariñoso recuerdo al artículo sobre "Picasso y los Minotauros" con el que inicié, como director, la *Revista de Estudios Taurinos* a la que más adelante le dedicaré una referencia más amplia (FIG. nº 13).³³

El penúltimo número publicado —nº 9— apareció en 1997 y estuvo dedicado, como era de esperar de una publicación taurina y cordobesa, al cincuenta «aniversario de la inmortalidad» de esa gigantesca figura del toreo contemporáneo que fue el malogrado Manuel Rodríguez *Manolete* (1917-47), héroe inmenso y conmovedor que murió, vencido por Islero, un toro del linaje de Miura, en la lidia que los enfrentó en la plaza de Linares (Jaén) el 28 de agosto de 1947.³⁴

El *Boletín*, con este volumen —48 páginas, tamaño folio, portada y contraportada color, más 12 ilustraciones en blanco y negro— alcanza, bajo el diseño artístico de Elisa Romero e Ignacio Collado, una corrección formal muy por encima de las logradas por otras publicaciones semejantes. La portada, realizada por Collado a partir de una composición de claveles rojos sobre fondo negro, anuncia un contenido que se abre con unas notas recogidas por la redacción a partir de una charla con Matías Prats, ese monumento vivo de la moderna comunicación de masas que, por ejemplo, de las sesenta corridas que toreó *Manolete* en Barcelona, retransmitió cuarenta y dos. El recuerdo del torero se confunde, en el horizonte nostálgico del autor, con los ojos melancólicos del artista: «en su mirada triste —nos confiesa Prats— se plasmaba la tristeza de siglos de un pueblo oprimido». Así pues, el contenido del número se inicia bajo el signo del conflicto social y prosigue, en ese tono dialéctico, utilizando, para los análisis más rigurosos, la teoría social del Sacrificio.³⁵

33 Me he ocupado del *Boletín* en dos ocasiones en la *Revista de Estudios Taurinos*, nº 3 (1996) 241-246 y nº 6 (1997) 245-254.

34 Sabemos que dirección del *Boletín*, hoy día en manos de Fernando González Viñas y Agustín Jurado Sánchez prepara un nuevo número que esperan publicarlo después de la feria de Córdoba de 1999.

35 Ver las recensiones de P. Romero de Solís a varios *Boletín[es]* en *Revista de Estudios Taurinos*, III, Sevilla (1995) 241-246 y VI (1997) 245-254.



FIG. N° 11.- NÚMERO 3 DE LA REVISTA TAURINA *BOLETÍN DE LOTERÍAS Y TOROS* QUE PUBLICARON EN JULIO DE 1992 LOS ALUMNOS DEL AULA TAURINA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA. EN LA IMAGEN *EL CHEPA* DE I. ZULOAGA.

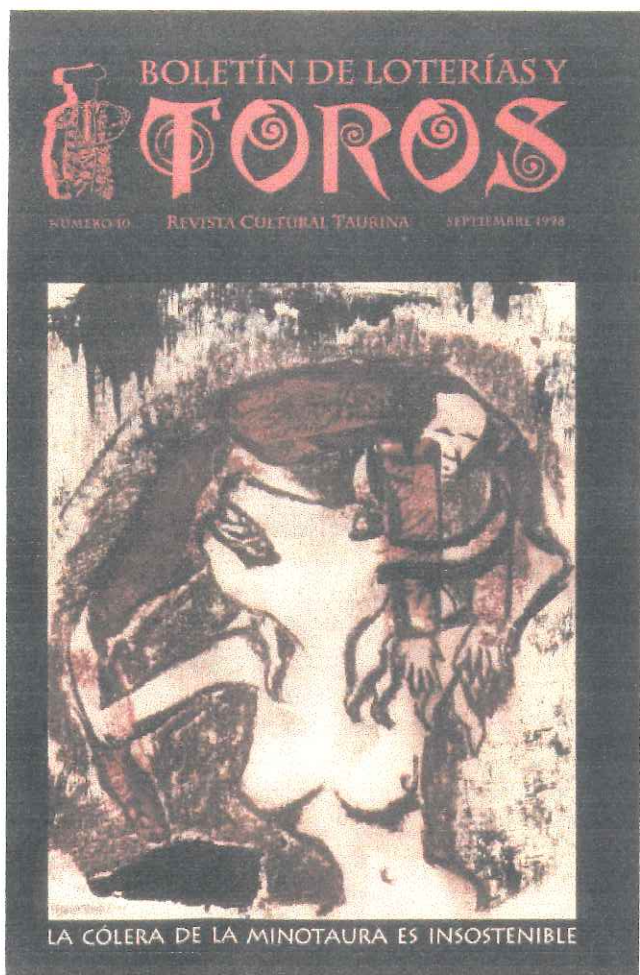


FIG. Nº 12.- ÚLTIMO Nº DEL *BOLETÍN DE LOTERÍAS Y TOROS* (1998) QUE DIRIGEN EN CÓRDOBA FERNANDO GONZÁLEZ VIÑAS Y AGUSTÍN JURADO SÁNCHEZ. ILUMINA LA PORTADA UNA COMPOSICIÓN DE GONZÁLEZ VIÑA QUE TITULA *LA CÓLERA DE LA MINOTAURA ES INSOSTENIBLE*.

La Tauromaquia un "hecho social total". "La Revista de Estudios Taurinos", una publicación de etnocultura taurina

Hemos podido ver cómo, a través de las sucesivas editoriales de esta modalidad de revistas de toros que trascienden la mera dimensión técnica de la Tauromaquia, que comienzan, a principios de la década de los 80, con *Quites entre Sol y Sombra*, se inaugura una corriente de pensamiento que, comenzando por aproximar las corridas de toros al Arte, se abre hasta situar la Tauromaquia en el centro de numerosas dimensiones interrogativas de la Cultura. Lo que fue un esbozo en *Quites*, conscientemente más interesada en dotar a la Tauromaquia de rango artístico que de interpretaciones de carácter antropológico o de reconstrucciones de índole histórica, terminaron por consolidarse tres publicaciones que siguen activas: *Clarín Taurino*, *Boletín de Loterías y Toros* y, la más reciente de todas pero firme en su regularidad, la sevillana *Revista de Estudios Taurinos* que tengo el honor y la satisfacción de dirigir (FIG. nº 14).

Entre los proyectos que se impuso en 1992 la Fundación de Estudios Taurinos, en la época en que estuvo bajo la presidencia del que suscribe, fue publicar una *Revista de Estudios Taurinos* donde la Tauromaquia fuera abordada desde una perspectiva científica pero, simultáneamente, desde una óptica plural de modo que fuera interrogada por la Antropología, la Literatura, la Historia, el Derecho, la Zoología, el Arte, la Genética, la Veterinaria, la Arqueología, la Música e, incluso, por la Ecología. Esta tarea se inició en 1993 con la publicación de su "Número cero", hoy día totalmente agotado.³⁶

36 El índice del nº 0 de la *Revista de Estudios Taurinos* (1993) contiene los artículos siguientes: ROMERO DE SOLÍS, P., "Picasso y los Minotauros" (pp. 17-101); ALBENDEA, J. M., "La Iglesia y los toros" (pp. 103-130); DÍAZ YANES, A., "Belmonte en Joselito" (pp. 131-153); GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, A., "Sevilla y la Reglamentación taurina: Documentos para su historia" (pp. 157-189) y, por último, de GONZÁLEZ TROYANO, A., "Aproximación bibliográfica al mundo de la Tauromaquia" (pp. 193-215). Ya se ve: pocos artículos pero sin limitación de páginas con lo que se intenta, dentro de la fragmentación que obliga el medio concreto de expresión —la revista—, tocar los temas de la forma más general posible.

El proyecto de la *Revista de Estudios Taurinos* partía, sobre toda otra consideración, de una idea de Tauromaquia que, más que un momento del Arte, es un hecho de Cultura, entendiendo esta última según el concepto ampliado que proponen las Ciencias Sociales. El proyecto teórico pasaba, en primer lugar, por el reconocimiento de que las fiestas de toros tienen una profunda raíz sacrificial y, en segundo lugar, de considerar a la Tauromaquia como un “hecho social total”.³⁷

TABLA B
DISTRIBUCIÓN DE LOS ARTÍCULOS DE LA REVISTA DE ESTUDIOS
TAURINOS POR TEMAS

I. Bibliografía de Toros	36
II. Toros y Arqueología	2
III. Mitología, Religión y Toros	9
IV. Hª de la Tauromaquia	31
V. Ética y Tauromaquia	6
VI. Arte y Tauromaquia	20
VII. Toros y Arquitectura	5
VIII. Música y Toros	1
IX. Toros y Literatura	16
X. Toros y Literatura de Viajes	2
XI. Toros y otros Países	9
XII. Toros y Humor	1
XIII. Ecología y Toros	1
XIV. Polémicas Taurinas	3
XV. Toros y Comunicación	10
XVI. Toros y Gastronomía	1
XVII. Antropología y Sociología de la Tauromaquia	19
XVIII. El Toro y su Lidia: cuestiones técnicas, zoculturales y reglamentación	10

37 La dimensión sacrificial de la tauromaquia fue expuesta por el autor, fundamentalmente, en los artículos: “Carne de toro, carne divina: un banquete sacrificial en Siles de Segura (Jaén)”, *Taurología*, nº 6, (Sevilla 1991) 49-55; “De la Tauromachie considérée comme ensemble sacrificiel”, *Information sur les Sciences Sociales, Maison des Sciences de l’Homme y Ecole Pratique des Hautes Etudes*, nº 31 (Paris/Londres/Nueva Delhi 1992) 531-550 y en el libro *Sacrificio y Tauromaquia en España y América* (Sevilla 1996) del cual el que suscribe fue editor.

Para el estudio del “hecho social total” es preciso acudir al famoso “Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas”, en MAUSS, M., *Sociología y Antropología* (“Introducción a la obra de Marcel Mauss” de C. LÉVI-STRAUSS) (Madrid 1971) 155-268 y 13-42 y, para su ampliación, a la voz “Sociología” en GURVITCH, G. (Ed.), *Vocation actuelle de la Sociologie* (Paris 1963) y también al ensayo de CAZENEUVE, J., *Sociología de Marcel Mauss* (Barcelona 1970 [1968]).



FIG. N° 13.- GONZÁLEZ VIÑAS. F.: MINOTAURA, TINTA Y AGUADA SOBRE PAPEL, EN BOLETÍN DE LOTERÍAS Y DE TOROS, N° 8, JULIO DE 1995, PÁG. 6.



Fig. nº 14.- Portada del nº 1 de la Revista de Estudios Taurinos que edita la Fundación de Estudios Taurinos, patrocina la Real Maestranza de Caballería de Sevilla y dirige P. Romero de Solís. La viñeta representa a Mitra, una divinidad sacrificial y táurica, que tuvo culto en la Bética romana, según E. Úrculo, pintor y miembro de la Fundación de Estudios Taurinos.

“Hecho social total” es una expresión forjada por Marcel Mauss para designar aquellos fenómenos sociales en los que «se expresan a la vez y de golpe toda clase de instituciones». Cuando decimos instituciones nos estamos refiriendo a organizaciones, materiales y espirituales, religiosas, jurídicas, morales, económicas, etc. que, a su vez, producen fenómenos morfológicos entre los que, por supuesto, cabe contar los estéticos. Esta noción del “hecho social total” recuerda, en todo momento, que allí donde se producen y manifiesta está contenida la sociedad en su totalidad y que las divisiones de la realidad que el sociólogo se ve obligado a hacer para profundizar el análisis del “hecho social” son solamente elementos metodológicos necesarios para la investigación, mas a la hora de concluir ésta, el soporte retórico tiene que restablecer la unidad para permanecer en la realidad. En suma, un “hecho social” sólo es real cuando está integrado en un sistema.

TABLA C
DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS DE AUTORES/ARTÍCULOS POR REVISTAS

	<i>Quites</i>	<i>Taurología</i>	<i>Loterías</i>	<i>Clarín</i>	<i>Estudios</i>	<i>Total Arts.</i>	<i>Total Revs.</i>
Albendea		4			4	8	2
Cortines	1				6	7	2
Duque	2				1	2	2
Echevarría		2			1	3	2
Fournier		1			1	2	2
G ^a Baquero		2			2	4	2
Gzlez. Troyano	1	6	1		2	10	4
Gómez Pin		1			1	2	2
Mtz. Novillo		4			3	7	2
Mtz. Saw		2			6	8	2
Romero Solís	1	4	1		21	27	4
Saumade	1	1			1	3	3
Vázquez		1			1	2	2

Así pues, hemos concebido la Tauromaquia como un “hecho social total” y la *Revista de Estudios Taurinos* como el órgano de expresión de esta concepción teórica de la fiesta. Por eso mismo, si redistribuimos los artículos y trabajos publicados por los, hasta ahora, nueve números editados siguiendo aproximadamente el modelo propuesto para el *Boletín de Loterías y Toros*, esto es agrupándolos bajo ciertos epígrafes al que añadimos el número de artículos de cada uno de ellos tendremos una idea bastante aproximada de los temas que la *Revista de Estudios Taurinos* en estos siete años de andadura se ha planteado.

Por otra parte, esta distribución de los artículos señala con cierta nitidez cuáles han sido los intereses prioritarios de la *Revista de Estudios Taurinos*, hasta dónde ha llegado en su análisis, además de dejar claro dónde debe insistir e, incluso, orienta, por ausencia, los temas que con los próximos números debe encarar.

Una vez más quisiera hacer explícita la continuidad que existe entre las sucesivas publicaciones, al menos en su momento subjetivo, pues muchos de los que escribimos actualmente en la *Revista* resulta que lo habíamos hecho en alguna de las anteriores; así de las 52 firmas que hasta el momento han colaborado, 13 lo han hecho en otra publicación, dándose la circunstancia de que esos trece son todos miembros de la Fundación que edita la *Revista de Estudios Taurinos* y 6 de su Consejo de Redacción.

Para terminar me parece oportuno recordar que si las “corridos de toros” con matadores vestidos de “luces” han sido organizadas, fundamentalmente, por la mentalidad urbana, en la medida en que el retroceso de la agricultura es cada vez mayor, siendo simultáneamente, su responsabilidad en la economía porcentualmente descendente, la fiesta de toros se nutrirá cada vez más de “cultura urbana” por lo que auguramos una etapa fecunda al análisis de la Tauromaquia desde la “cultura” y prosperidad para las revistas culturales taurinas.